

31 Marzo 76.

17463

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA PAZ,

APROPÓSITO COMICO-LIRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

MADRID.

ALONSO GULLÓN, EDITOR.

PEZ.-40.-2.º

1876.

L47 - 6753

PAID

PAID TO ORDER OF THE

LA PAZ.

José Rodríguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR

COMEDIAS.

- EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.... Original, en un acto.
 SANTO Y PEANA..... Original, en un acto.
 LA PEOR CUÑA..... Original, en tres actos.
 ¿EL Ó ELLA?..... Original en un acto.
 CONSEJOS INTERESADOS..... Original, en colaboración, en un acto.
 UN COLMILO DE ELEFANTE.... Original, en un acto.
 EL RESCATE DE LA COVADONGA. Original, en un acto.
 EL LITERATO POR FUERZA..... Original, en un acto.
 DE LA MANO Á LA BOCA..... Original, en tres actos.
 TIEMPO VARIO..... Original, en un acto.
 VIOLETAS Y GIRASOLES..... Original, en tres actos.
 ROPA BLANCA..... Original, en un acto.
 LA FIESTA DEL HOGAR. Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

- LA MINA DE ORO..... Original, en tres actos, música de Reparaz.
 ENTRE PINTO Y VALDEMORO... En un acto, música de Gaztambide.
 TROCAR LOS FRENOS..... Original, en un acto, música de Barbieri.
 LOS LIRIOS DEL OLVIDO..... Original, en un acto, música de Moderati.
 LA SOMBRA DE NIÑO..... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
 EL PAVO DE NAVIDAD..... Original, en un acto, música de Barbieri.
 SOL Y SOMBRA..... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
 PASCUAL BAILÓN..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.
 EL GENERAL BUN-BUN..... Original, en un acto, mús. de Offembach.
 SECRETOS DE ESTADO..... Arreglo, en un acto, música de Offembach.
 DOS TRUCHAS EN SECO..... Original, en un acto, música de Rogel.
 EL CASTILLO DE TOTÓ..... Arreglo en tres actos, m.^a de Offembach.
 EL REY MIDAS..... Original, en tres actos, música de Rogel.
 LA BELLA ELENA..... En tres actos, música de Offembach.
 PEPE HILLO..... Original en cuatro actos m.^a de Cereceda.
 EL MATRIMONIO..... Original, en un acto, música de Rogel.
 CANTO DE ANGELES..... Original, en un acto, música de Rogel.
 HAYDÉE..... Arreglo, en tres actos, música de Auber.
 LOS DRAGONES..... Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.
 TOCAR EL VIOLON..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.
 DE ESPAÑA AL INFIERNO..... Original, en dos actos, id., id.
 ¿COME EL DUQUE?..... Original, en un acto, id., id.
 UN VIAJE DE MIL DEMONIOS... Original, en tres actos, música de Rogel.
 EL SARGENTO BAILÉN..... Arreglo en colaboración, dos actos; música de Caballero.
 EL ÚLTIMO FIGURIN..... Original, en un acto, música de Rogel.
 ADRIANA ANGOT..... Arreglo, en tres actos, mús. de Lecocq.
 ILDARA..... Original, en cuatro actos, m. de Oudrid.
 EL VELO DE ENCAJE..... Arreglo en tres actos, m. de Cahallero.
 EL TRONO DE ESCOCIA..... Arreglo en tres actos, música id. id.
 CUENTO DE HADAS..... Original en tres actos, música de Rogel.
 LA PAZ!..... A propósito en un acto, m. de Oudrid.

2V-6

LA PAZ,

APROPÓSITO COMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA la noche del 20 de Marzo
de 1876.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTOR.

DOÑA PENÍNSULA.....	SRA. VALVERDE.
LA SEÑORA DE GUERRA.....	SRTA. FERNANDEZ.
SELLITO GUERRA, su hijo.....	SRTA. BALLESTEROS.
PAZ.....	SRTA. MORERA.
EL SEÑOR DE PAÍS.....	SR. AGUIRRE.
EL GENERAL.....	SR. BALLESTEROS.
JUAN SOLDADO.....	SR. MARIO.
DON DINERO.....	SR. ZAMACOIS.
DON PERFECTO.....	SR. SANCHEZ LEON.
EL DOCTOR PROGRESO.....	SR. VIÑAS.
EL DOCTOR SANGREDO.....	SR. JOVER.
LOS SEÑORES DE FUEROS.....	SRES. SERNA, N. y N.

Navarras, navarros, bandurristas. Coro de hombres y acompañamiento.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Mano de 432 lib 70

ACTO ÚNICO.

Sala de una fonda.—Portiers, relojes, jarrones, floreros, pequeñas alfombras, velador, secreter, periódicos, etcétera.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PENÍNSULA. (1)

Válgame el cielo, qué casa!
Mi fonda no es fonda ya!
Cada sala es un infierno
y cada cuarto un volcan!
Mis huéspedes no se entienden
desde que conmigo está
esa señora de Guerra,
tan intrigante y procaz,
que á todos ellos la impía
ha conseguido enzarzar!
Ay Dios! Yo, doña Península
Española y Liberal,
casada, para lo que
gusten ustedes mandar,

(1) Traje del día, combinando los colores nacionales en la disposición que resulte más natural.

con el señor de País,
muy malito hace años ya,
puse esta *Fonda de España*,
que ofrece la novedad,
de que se rigen los huéspedes
por un sistema especial!
El que trabaja no come,
el que come es haragan,
y aquel que me paga menos
es el que me chupa más!
Tengo en mi fonda, entre otros,
dos huéspedes que me dan
más que hacer entre los dos
que el resto de los demas;
como que á la tal señora
de Guerra crédito dan!
Son dos médicos que quieren
á mi marido curar
cada cual por su sistema,
opuesto al de cada cual.
Uno está por lo moderno;
otro por lo antiguo está!
Ambos dicen que á mi esposo
adelante sacarán;
peró el señor de País
cada vez va para atrás!
Y arman cada pelotera
y tanto me hacen gastar,
que preveo un cataclismo,
y ellos se lo perderán;
pues mis huéspedes, que aun hoy
que algo tengo que empeñar,
comen *turron*, (porque en casa
todo el año es Navidad,
y les doy *turron* de postre,
que es lo que les gusta más),
me arruinarán algun día
á fuerza de derrochar,
y de reñir Juan con Pedro
y Pedro reñir con Juan
porque es sosa la comida
ó tiene sobrada sal;

todo para que la guisen
hoy Roque y mañana Blas,
que es el modo de que nunca
esté en sazón regular!
Y en esta casa, tan rica
como la más principal,
no tocarán á comer
porque ni campana habrá,
y en la gran Fonda de España
ni mendrugos quedarán!
Esa señora de Guerra
de todo esto es capaz!
Por las puertas de mi casa
en mal hora volvió á entrar:
y aunque la eché de esta fonda
más de cuatro veces ya,
otras tantas la traidora
halla trazas de pasar
por la...
(Óyese un gran ruido de loza y cristales rotos.)
Jesús! Ella viene!
Ya estoy dada á Barrabás!
Siempre con ese rewólver!
Un día me va á matar!

ESCENA II.

SEÑORA DE GUERRA, (1) despues DOÑA PENÍNSULA.

MÚSICA.

GUERRA. Qué silencio es este!
Asombrada estoy!
Guerra es mi apellido
y odio el órden yo!
Basta de silencio,

(1) Traje del día, colores negro y fuego, alfiler de espada, adorno de granada de artillería con sprit rojo, abanico en forma de puñal, etc.

que es mi mal mayor!
Gritos, zambra y lucha
mis placeres son!

(Aire de zorzico.)

Por eso en el Norte
prefiero vivir,
que son levantiscas
las gentes de allí!
Y saben lo mismo
bailar ó reir
al son de un zorzico
con su tamboril,
que en montes y valles
armar un montin,
cambiando el arado
por sable ó fusil!

Tambien allá en América
coñozco una region,
encanto del espíritu
que alienta mi furor!

(Aire de habanera.)

De Cuba la verde alfombra
con roja sombra
mi afan manchó!
Y vegas y algodonaes
y cafetales
abraso yo!
El plátano, el pimentero,
y el cocotero
do quier sequé!
No deajo, donde armo riña,
guayaba, piña
ni cucuyé!

La mano oculto
con que hago el daño!
No arriesgo el bulto
ni aquí ni allá:
que en la trinchera
y en la manigua
me escondo artera

para luchar!

Desde allí
sin temor
sé luchar
con valor,
que apenas blanco
presento yo!
Y al querer
mi rival
por teson
avanzar,
con mi rewólver
disparo audaz.

(Disparando á compás de los últimos acordes dos tiros de su rewólver.)

Pin, pan,
pin, pan!

(Mientras canta la Señora de Guerra, va Doña Península á enterarse de lo que se ha roto dentro. Vuelve terminado el canto.)

HABLADO.

- PENINS. Usted me arruina, señora!
Ay!
- GUERRA. He roto esa vajilla
porque estorbaba mi paso,
y á mí nadie me intimida!
- PENINS. Hay mayor calamidad?
- GUERRA. Los pobres criados miran
espantados el destrozo! (Riéndose.)
- PENINS. Y aún lo celebra la pícara!
- GUERRA. Es que por donde yo voy
sólo queda espanto y ruina!
- PENINS. Pues bien, señora de Guerra,
escúcheme usted tranquila!
- GUERRA. No puedo!... la agitacion,
la discordia!... esa es mi vida!
- PENINS. Será su vida de usted,
en cambio es la muerte mia!

GUERRA. No es cierto, amiga del alma!

PENINS. (Pues no me llama su amiga,
y desde que la conozco
me está dejando *per istam!*)

GUERRA. Los estragos que yo causo,
son lo que usted necesita
para establecer el orden
y ser feliz algun dia!

Ve usted este jarron? Lo rompo!

PENINS. Ay, que el jarron ha hecho trizas!

GUERRA. Este portier? Lo desgarró!

PENINS. ¡El portier, que aún lo debía!

GUERRA. Estos papeles, que ardan!

(Les prende fuego, los arroja fuera de la escena y
sigue haciendo todo lo que indica el diálogo.)

Este reló, que no rija!

Este velador, al suelo!

Estas flores, que no vivan!

Este secreter, abajo!

Estas alfombras, arriba!

El desórden es mi gloria!

El incendio mi alegría!

(Breve pausa, durante la cual la señora de Guerra
contempla gozosa el desórden en que deja la
sala, iluminada por la claridad de una bengala ro-
jiza, que figura ser el resplandor de los periódicos
que arden.)

PENINS. Ay! Desgraciada de mí!

GUERRA. Calma, señora Península!
Usted verá qué elegante,
qué arreglada y qué bonita
queda esta sala, despues
que desarmadas mis iras
lo compre usted todo nuevo
para borrar tanta ruina.

PENINS. Pero si yo bien me hallaba
con los muebles que tenia!
Y sé que si compro otros,
aunque tengan mejor vista,
han de ser mucho peores!

GUERRA. Serán nuevos!

PENINS. Los imitan!

- Pero son lo mismo que estos!
Sólo que, según se estila,
tienen el color de moda!
Aquí *todo* se barniza!
- GUERRA. Yo pronto logro mi objeto
y la dejo á usted tranquila!
Un año más en su casa...
- PENINS. Y me quedo sin camisa!
- GUERRA. Siento hallarla á usted tan séria,
porque la verdad... venía...
(No va á prestarme dinero
y sin él estoy perdida!)
- PENINS. Á qué venía usted?
- GUERRA. Pues...
á una cosa muy sencilla!
Tiene usted cuartos?
- PENINS. Qué cuartos?
Desalquilados?—Arriba
y abajo en todas partes.
- GUERRA. No, no. (Vaya una salida!)
- PENINS. Desde que entró usted en mi casa
huyeron despavoridas
mis mejores parroquianas,
las que más me producian.
Sobre todo, aquella jóven
tan generosa y tranquila!
siempre amable!... sonriente!
- GUERRA. Ya! La Paz!
- PENINS. Qué guapa chica!
Pródiga en bienes con todos!
Bella, inocente, benigna!
- GUERRA. Sí tal! Pero un poco... boba!
Y algo parada.
- PENINS. Cá! Activa
como ninguna. Entregada
al trabajo noche y día!
- GUERRA. Es una chica muy sosa!
Su calma á mí me fastidia!
- PENINS. Ya! Como usted solamente
se divierte armando riña
y andando á tiros!
- GUERRA. Extraño

que usted ante mí se permita
hablar bien de Paz, sabiendo
que es mi mortal enemiga.
Pero vamos á mi asunto.
Los cuartos que yo queria
son otros cuartos!—Metálico.

PENINS. Si me ha dejado usted... limpia!

GUERRA. Algunos miles en oro
ó en plata.

PENINS. Ni en calderilla.

GUERRA. Yo necesito gastar
un fortunon cada dia.

PENINS. Los negocios van muy mal.

GUERRA. Ya ganaré la partida
y entrará usted en caja.

PENINS. En caja?

Será en la de alguna *quinta*,
porque á este paso estoy viendo
que vamos á entrar en filas.

GUERRA. Una idea!

PENINS. Diga usted.

GUERRA. Por qué no se da usted prisa
á contratar un empréstito
á ver si con él se alivian
nuestros males?

PENINS. Pero á quién
quiere usted que me dirija?

GUERRA. Á quién? Á ese caballero
tan poderoso que habita
ó habitaba en esta fonda!

PENINS. Á don Dinero?... En seguida
me prestaba ni un ochavo!
Sepa usted que en mis desdichas
le pedí y me adelantó
á cuenta de mis rentitas
lo que no puedo pagarle!

GUERRA. Ni yo lo consentiría!
Mientras me tenga á su lado,
como soy tan egoista,
no permito que usted pague
otra deuda que la mia!

PENINS. Yo no he visto igual descarol!

- GUERRA. Ea! á ver si saca astilla
de ese don Dinero!
- PENINS. ¿Y cómo
echarle la vista encima,
si es un señor tan cobarde
que al ver á usted el primer día
se escondió bajo de tierra
y en los sótanos habita?
- GUERRA. Es posible?
- PENINS. Cada hora
se muda á cueva distinta,
y cuesta mucho trabajo
verle no más!
- GUERRA. Qué manía!
En fin, veré si esta noche
es más grande que otros días
la recaudacion de mi hijo!
- PENINS. El niño es otra ganguita!
- GUERRA. Cómo?
- PENINS. El tal Sellito Guerra!
no hay cristiano á quien no pida!
Más gorrón!... Se pega á todo!
Y hace gastar más saliva!...
- GUERRA. No siempre!
- PENINS. Si en cuanto ve
dos pesetas ya se arrima!
- GUERRA. De algun modo he de vivir!
- PENINS. Me gusta!
- SELLITO. (Dentro.) Mamá! Mamita!

ESCENA III.

DICHOS, SELLITO GUERRA. (1)

- GUERRA. Ya está aquí! Ven, hijo mio!
- SELLITO. Muy buenas noches!
- GUERRA. Qué tarde
vienes hoy!... Cobraste mucho?

(1) Traje lujoso de pajequito, con trusa. En el pecho, el sello de guerra en tamaño conveniente.

SELLITO. Pagan muy pocos! No obstante,
traigo los bolsillos llenos
de *perros* chicos y grandes!

PENINS. (Así le rabiase todos
en los bolsillos!)

SELLITO. Ay madre!
Cada día es más difícil
en este Madrid pegarse!
Creyéndome un gran valiente
no me *pega* á solas nadie;
y sólo estando á la vista
los guardias municipales,
hay quien me *moja* la oreja
y se propase á *pegarme*.
En vez de gastar saliva,
hago que muchos la traguen:
y damas y caballeros,
cuantos á hacer compras salen,
todos escurren... el *bulto*
cuando me ven en la calle!
Solamente en las esquinas
me *pega* algun anunciante
por aquello de que «Al prójimo
contra una esquina.» Sí, madre!
Cada día es más difícil
en este Madrid pegarse!

PENINS. No, pues aquí bien te *pegas*!

GUERRA. Es su obligacion!

SELLITO. (Arrimándose mucho á Doña Península.)

No gaste
usted bromitas conmigo!...

PENINS. Vamos, niño, niño... apártate!

Que no soy pieza de tela
para tener que aguantarte!

(Le da un empujón.)

GUERRA. Trate usted mejor al chico!...

SELLITO. No vale usted ocho reales?

PENINS. Ay! Qué gracia! (Incomodada.)

GUERRA. Aunque los valga

no debes en ella emplearte!

Esta señora no es ya

género nuevo!

- PENINS. La infame
me llama vieja, despues
que por ella estoy... fulastre!
La voy á arañar!
- GUERRA. Á mí?
- PENINS. Aún tengo brío bastante!
y haciendo un supremo esfuerzo...
verá usted.
- GUERRA. (Esto ya es grave!)
- PENINS. No huya usted!
- GUERRA. Detrás de mí
correrá usted siempre en balde.
- SELLITO. Ya regañan! Quién me pega?
Quién me pega? (Váse por el fondo.)
- GUERRA. (Hayendo de Doña Península y derribando trastos.)
He de escaparme
como siempre á donde usted
no me puede echar el guante!
- PENINS. Ni un mueble sano me deja!
Todavía más desastres!
- GUERRA. Por aquí!—Ya nos veremos!
(Desapareciendo por una puerta secreta de la izquierda.)
- PENINS. Otra vez logró escapárseme!

ESCENA IV.

DOÑA PENÍNSULA.

No hay triunfo asegurado
con semejante frontera!
Por la pared medianera
entra en la casa de al lado.
Y ese dichoso vecino
en vez de cerrar la puerta,
la tiene para ella abierta
y á mí me cierra el camino!
Cien veces me hizo promesa
de cerrar bien tal boquete;
pero despues que promete
sin duda alguna le pesa!
Y ella firme en su proyecto

en mi casa vuelve á entrar!
Oh! Yo debo reclamar...
(Llama á la puerta secreta.)
Don Perfecto! Don Perfecto!

ESCENA V.

DICHA, luégo D. PERFECTO. (1)

- PENINS. Lo que el negro sacaré
del sermon; pero...
PERF. (Dentro.) Quién llama?
PENINS. Abra usted!
PERF. *Bonne soir*, madama!
Qué se le ofresía á usted?
PENINS. Que este boquete me birla
á la señora de Guerra!
Que usted esa puerta no cierra!
PERF. *Moi* serrarla y ella abrirla!
PENINS. Que aquí no caben dos cetros!
Que ahora entro ahí, sabe usted?
PERF. Oh, *pardon!*—La internaré
lo ménos... dos kilometros!
PENINS. Como en casa entrar no pueda,
no volveré á molestar!
Buenas noches!
PERF. (Haciendo muchas reverencias.)
Au revoir! (Cierra la puerta.)
PENINS. Por cortesías no queda!

ESCENA VI.

DOÑA PENÍNSULA.

Mas despues de ofrecer tanto,
aún la puerta no atrancó!
El dia que pueda yo
se la cierro á cal y canto!

(1) Traje del dia. Rigurosa etiqueta.

Vamos á ver á mi esposo!
El tal señor de País
tiene la vida en un tris!
Tantos años sin reposo!
Y luégo esos dos doctores
que se disputan su cura!...
Ay, Dios mio, si esto dura!

EL APUNTADOR. (Sin asomarse.)
Tronamos todos, señores!
Tronamos todos, señores!
PENINS. Demasiado le oigo á usted!
Tronamos todos, señores!
La cosa es tan clara que
no hacen falta apuntadores!
(Váse por el fondo.)

ESCENA VII.

MUSICA.

Preludio misteriosamente cómico en la orquesta. Descórrase un escotillon y aparece poco á poco D. Dinero (1), que registra cautelosamente la escena.

DINERO. Todo en silencio
quedó aqui ya!
salir bien puedo
á respirar!

PRIMER COUPLÉ.

Yo me llamo *Don Dinero*,
poderoso caballero!
Nadie tiene más amigos
ni más mérito que yo!
Viejos, damas y galanes

(1) Traje del día. Pelo y patillas rubios como el oro.
Por alfiler de corbata, una gran moneda.

por mí pasan mil afanes,
y hay mortal que por rendirme
al demonio su alma dió.

No hay en todo el mundo
mágico mayor,
porque mis prodigios
cual milagros son!
De una vieja fea
hago una deidad,
y hasta de un carcunda
hago un liberal!

Mi filosofía
la más cierta es!
Dos y dos son cuatro!
Cuatro y dos son seis!
Doce siempre valen
mucho más que diez,
y pregunto á todos
¿Cuánto tiene usted?
(Tararea y baila una tirolesa.)

SEGUNDO COUPLÉ.

El poder de mi riqueza
en pelillos no tropieza;
y el humilde que me insulta
es el que me busca más;
pues por darse algun decoro
llama vil metal al oro,
y en teniendo cuatro cuartos
hace bueno á Satanás!

Pero tan cobarde
como un niño soy,
y donde hay barullo
escondido estoy.
Pues si ganan cuatro
suelen perder cien,
y en faltando el órden

falto yo tambien!

Si disparan un petardo
las monedas de oro guardo!
Y ni á Creso doy un duro
si hay alarma en un cuartel!
En sonando una corneta
ya no presto una peseta!
Y si sueltan cuatro tiros
suelto á resmas el *papel!*

—
Mi filosofia
la más cierta es!
Dos y dos son cuatro, etc.

—
Siento ruido!...
Quién podrá ser!...
Vuelvo á mi cueva!
No haya un belen!
Muy buenas noches!
Hasta más ver!
Que ustedes todos
lo pasen bien!

(Va desapareciendo poco á poco y á compás por el
escotillon. Al cerrarse éste, golpe seco en la or-
questa.)

ESCENA VIII.

DOÑA PENÍNSULA, luego D. DINERO.

HABLADO.

PENINS. (Viene muy contenta.)
Desde el corredor he visto
que ahora mismo don Dinero
se ocultaba en este sótano!
(Señalando con el pie.)
Amigo mio! No hay miedo!
Vuelva usted á salir, que estoy
solita en este momento!

- DINERO. No me engaña usted? (Apareciendo.)
PENINS. No tal!
Y participarle quiero
una noticia que sé
que ha de dejarte contento!
- DINERO. Una noticia agradable?
Hable usted ya, por el cielo!
Años hace que tan sólo
recibo sustos y truenos!
- PENINS. De saber acabo ahora...
DINERO. Que el cupon pagan?
PENINS. No es eso!
DINERO. Que impera la ley?
PENINS. Tampoco!
DINERO. Que nadie pretende empleos?
PENINS. Hombre! Piensa usted unas cosas!...
Ni que fuera usted extranjero!
- DINERO. Es que ha de saber usted
que de español ya no tengo
más que el nombre! Sí señora!
- PENINS. Es posible, don Dinero!
DINERO. Y á español nadie me gana!
Mi madre ha nacido en Méjico
y mi padre es un famoso
acuñador madrileño.
Pero ausente de mi patria
suelo estar años enteros,
y sólo por temporadas
muy cortas á España vengo
á pescar negocios gordos!
- PENINS. Y pican? pican?
DINERO. Á cientos!
España me prueba mucho!
Al volver al extranjero,
si viera usted, amiga mia,
que gordo me voy!
- PENINS. Lo creo!
DINERO. Abulto doble!
PENINS. ¡Y á mí
me lo cuenta usted, que tengo
que hacerle todos los días
el caldo gordo!

- DINERO. Mas temo
que esta vez no he de salir
con la mia en mucho tiempo!
Esa señora de Guerra
el hotel tiene revuelto!
- PENINS. (Indicando la puerta secreta.)
Con la ayuda del vecino
no hay de exterminarla medio!
- DINERO. Y ese vecino, quién es?
- PENINS. Un famoso pastelero!
Mi fonda le hace gran gasto;
y él en agradecimiento
deja entrar á mi enemigo
por un boquete que ha abierto!
- DINERO. Pues mientras de aquí no salga...
- PENINS. (Con gran misterio.)
A propósito! Ya tengo
esperanzas de que pronto
suceda así!
- DINERO. Será cierto!
- PENINS. La noticia que me han dado
lo hace presumir al menos!
- DINERO. Á ver, á ver!
- PENINS. Ya usted sabe
que temiendo los excesos
de esa señora infernal
que todos aborrecemos,
huyó de esta casa aquella
deidad... la del blando genio...
la de la dulce sonrisa...
Recuerda usted?
- DINERO. Ya recuerdo.
La Paz!
- PENINS. Qué chica tan guapa!
- DINERO. Celestial!
- PENINS. Aquí en secreto.
Yo sé que usted la miraba
con buenos ojos.
- DINERO. Sospecho
que á verla no volveré.
- PENINS. De distinto modo pienso
- DINERO. No sé por qué!—Ni noticias

llegan de su paradero.

PENINS. Está usted equivocado!!

DINERO. Cómo!... Qué está usted diciendo?
Le ha escrito á usted por ventura?

PENINS. Escúcheme usted sereno.

No ignora que en esta fonda
vivía desde hace tiempo
aquel General tan bravo!...

DINERO. Ya sé!

PENINS. Qué buen caballero!

Me tiene mucho cariño!
y yo... á usted se lo confieso,
le distingo, porque á mí,
como tengo alegre el genio,
de jamona y de pollita
siempre me gustó el ejército.
Algunos salen así...

vamos... ceñudos... y secos;
pero, amigo, el que me sale
liberal, vale un imperio!

DINERO. Adelante.

PENINS. Pues señor,
al reparar en qué duelos
me tiene hace cuatro años
la falta de Paz, su genio
no contuvo el General,
y se me ofreció, dispuesto
á ir en busca de la Paz
y volverla aquí.

DINERO. Soberbio!

PENINS. En vano le hice presente
los obstáculos, los riesgos
que ofrecía la aventura!
—Yo la cabeza me juego,
replicó—porque usted vuelva
á ser feliz!—Y en efecto,
al otro día partió

para conseguir su objeto
seguido de su asistente,
de aquel muchacho tan bueno!...

DINERO. Me acuerdo de él! Juan Soldado!

PENINS. Un excelente sujeto!

- Siempre animoso y sufrido!
- DINERO. Sin aspirar á otro premio
que á alguna pata de palo
con que mendigar!
- PENINS. Oh! Eso
no ha de suceder ahora!
- DINERO. Concluya usted! Me impaciente!
- PENINS. Pues sin noticias de Paz
viví en sobresalto eterno,
hasta ahora que esta carta
me ha traído un mensajero.
(Leyendo.) «Recobre usted la esperanza!
»Nuestro plan voy consiguiendo,
»y el día menos pensado
»con la Paz á Madrid vuelvo.»
- DINERO. Eso dice?
- PENINS. Vea usted.
- DINERO. ¡Ay, Paz querida!
- PENINS. Silencio,
que á esta habitacion se acerca
mi marido con el médico!
- DINERO. Con cuál de los dos?
- PENINS. Con cuál
ha de ser! Con ese viejo
que se ha empeñado en curarle
por no sé qué antiguo método!
- DINERO. Sí? Me escondo!
- PENINS. Has otra vez!
- DINERO. Si hay más noticias le ruego
me las comunique pronto!
Antes que á ninguno!
- PENINS. Bueno!
- DINERO. Así jugaré á la Bolsa!
Pero no! Ya no la entiendo!
Baja y sube cuando quiere
lo mismo que yo!—Bajemos!
(Desaparece por escotillon.)

ESCENA IX.

DOÑA PENÍNSULA, el SR. DE PAÍS (1), conducido en una butaca por dos criados, y el DOCTOR SANGREDO (2).

- SANG. Dejad aquí la butaca
sin hacer gran movimiento.
- PENINS. Qué tal, esposo? Qué tal?
- PAIS. Ya ves la cara que tengo!
- PENINS. ¿No sientes algún alivio?
- SANG. No hable usted ahora al enfermo!
- PENINS. Es mi marido!
- SANG. No importa! (Riñendo.)
Y discusiones ahorremos!
Sálgase usted!
- PENINS. Pues me gusta!
- SANG. Sin replicar!
- PENINS. Caballero!
- SANG. Se ha de hacer lo que yo mande!
- PENINS. Es que tiene usted unos *fucros*,
que como abuse usted mucho
se va usted á quedar sin ellos!
(Váse por el fondo con los criados.)

ESCENA X.

EL SR. DE PAÍS, el DOCTOR SANGREDO.

- SANG. Qué geniazol!
- PAIS. Usted la irrita
y á mí me pone convulso!
- SANG. Vamos á ver ese pulso,
que hoy es corta mi visita! (Lo pulsa.)
- PAIS. (De este buen doctor Sangredo
me admira la confianza!

(1) Cabeza venerable. Bata de raso morado. En el cuello, las solapas y las vueltas de las mangas, los colores de la bandera española.

(2) Traje del año de 1832.

- Jamás pierde la esperanza!
Yo tenerla en él no puedo!)
Qué tal, doctor?
- SANG. Hace días
que tiene usted el pulso inquieto!
Lo mismo que ayer receto!
Sanguijuelas y sangrías!
- PAIS. Doctor! Temo y con razon
que eso acelera mi muerte!
- SANG. Cómo?
- PAIS. Usted mi sangre vierte
sin la menor aprension!
- SANG. Porque tiene mucha y mala!
- PAIS. (La que él me pudre!)
- SANG. Qué es esto?
- PAIS. Qué le admira?
- SANG. Quién ha puesto
tanta luz en esta sala?
(Apaga todas ménos una.)
Hacen con usted locuras!
- PAIS. Pues no apaga?...
SANG. Luces, eh?
- SANG. Señor de Pais, usted
debe vivir siempre á oscuras!
De la sombra en el capuz
se evitan muchos antojos.
- PAIS. Y si el sol me abre los ojos?
- SANG. Cierrelos usted á la luz!
- PAIS. Así es fácil que me aburra.
- SANG. Duerma usted, que eso me agrada!
- PAIS. Ya duermo!
- SANG. No haga usted nada,
no piense usted, no discurra,
que eso le puede agravar!
Pues mire usted, cada día
pienso mejor!
- SANG. Qué manía
tan fatal la de pensar! (Breve pausa.)
- PAIS. De buena gana ahora mismo
pasearía aquí un momento!
- SANG. Le gusta á usted el movimiento
y le conviene el quietismo!

- Pero en fin, vamos á ver
si anda con desembarazo!
Cójase usted de mi brazo!
- PAIS. No señor, no es menester!
La fiebre mi vida gasta,
pero aún me sostengo en pie!
- SANG. Yo creía...
- PAIS. (Irguiéndose.) Lo ve usted?
Y ando solo... (Da algunos pasos.)
- SANG. Eh! Basta, basta!
Se ha dado usted á Barrabás?
Qué hace usted?
- PAIS. Andar... rastrero!
- SANG. ¡Hacia adelante!! Yo quiero
que sólo ande usted hacia atrás!
- PAIS. Hacia atrás?... Señor Sangredo!
- SANG. Lo exijo!
- PAIS. En fin, probaré! (Intentándolo.)
Ay!... Qué trabajo!... No sé!
- SANG. Un poco.
- PAIS. Vamos, no puedo!
- SANG. Señor de País!
- PAIS. (Bergante!)
Óigame usted y no se asombre!
Lo natural en el hombre
es andar... hacia adelante!
- SANG. Con mi sistema, jamás!
Cuando no éramos tan viejos,
usted siguió mis consejos
y anduvo bien hacia atrás!
- PAIS. Verdad es, aunque hoy me espante!
Por eso al querer andar
me cuesta ahora tanto dar
un pasito hacia adelante!
Pero en fin, cómo ha de ser!
volvamos á mi asiento.
(Se sienta, coge un libro y lee.)
- SANG. (Se opone á mi tratamiento!)
Pero qué hace usted?
- PAIS. Leer!
Tampoco me es permitido
leer un libro?

SANG. No señor!
Ya estaría usted mejor
si tanto no hubiera leído!
PAIS. La lectura me cautiva!
Por fuerza leer necesito.
SANG. Si?... Pues sólo le permito
leer... aquello que yo escriba!
PAIS. (Bueno será!)
SANG. Place así?
PAIS. Leeré lo que quiera yo.
SANG. Yo le digo á usted que no.
PAIS. Yo le digo á usted que sí,
Y ántes que renuncie á eso
apelaré á cien doctores.

ESCENA XI.

DICHOS, el DOCTOR PROGRESO (1), luégo la SEÑORA DE GUERRA.

PROG. Muy buenas noches, señores!
PAIS. (Me alegro!—El doctor Progreso!)
SANG. (Rival irreconciliable!)
PROG. Se me figuró al llegar
oir... como disputar
á ustedes.
SANG. Nada notable!
GUERRA. (Los dos juntos!—La ocasion
(Apareciendo en la puerta secreta.)
más propicia tengo ahora
de enzarzar.)
SANG. Ah! la señora
de Guerra!
PROG. (Qué aparición!)
Beso á usted... (El muro traspasa!)
GUERRA. Bah! Cumplimientos á mi!
PAIS. (Esta mujer entra aquí
como Pedro por su casa!)
PROG. Conque... De qué se trataba

(1) Traje elegante del día.

- á mi llegada?
- PAIS. El señor (Por Sangredo.)
podrá explicarlo mejor.
- SANG. Yo á marchar me preparaba
y detenerme no puedo.
Es ya tarde y tengo que
visitar...
- GUERRA. (Ap. á Sangredo.) (Quédese usted.)
- PAIS. Decía el doctor Sangredo
que no haya un libro en mis manos!
que esté siempre así... de bruces!
que me hacen daño... las luces!
- GUERRA. (Ap. á Progreso.)
(Llámele usted mata-sanos!)
- PAIS. Y que cuando me levante
ande hácia atrás.—Habrà afan!
Yo, que soy un hombre tan
echado para adelante!
- PROG. Creo ó mucho me equivoco
que usted procura su muerte.
Para pensar de tal suerte
se necesita estar loco.
- SANG. Cómo!... Usted será el demente.
- GUERRA. (Ap. á Sangredo. (Dele usted un bofetón.))
- PROG. Yo profeso una opinion
opuesta diametralmente.
Discutamos.
- SANG. Discusiones?
En nada las admití,
usted no sabe que á mí
no me convencen razones?
- PROG. Eso no es cierto.
- SANG. Si tal!
- PROG. Del choque, la luz!
- PAIS. (Y yo malo!)
- SANG. No señor! Del choque, el palo.
- GUERRA. (Ap. á Progreso.) (Llámele usted animal!)
- PROG. (Que reñir con él tendré!)
- GUERRA. (Ya está la cosa en un tris!)
- PROG. Lo que al señor de País
le hace falta, yo lo sé!
Hablemos ya con franqueza!

- GUERRA. (Ap. á Sangredo.)
(Prepare usted el baston!)
- PROG. Aquí no hay más que inaccion!
Se muere usted... de pereza!
No necesita en verdad
esa quietud que me exalta!
- PAIS. No!
- PROG. Lo que á usted le hace falta
es trabajo! Libertad!
y ese régimen perder
viejo y desacreditado,
que ya en el mundo ha pasado
para nunca más volver,
y aunque en sangre á usted le abisma,
será imposible que venza!
- PAIS. Bien!
- GUERRA. (Ap. á Sangredo.)
(No tiene usted vergüenza
si no le rompe la crisma!)
- SANG. Usted de un modo se explica...
- PROG. Hablo segun mi conciencia!
- SANG. Sin embargo, la prudencia..
- GUERRA. (Ap. á Progreso.)
(Péguele usted, que se achica!)
- SANG. Si este enfermo no estuviera
ya podrido!...
- PAIS. Qué expresion
se atrevió á decir? Bribon!
Fuera de mi casa! Fuera!
- PROG. Porque le ve tan postrado
se atreve...
- SANG. Y á usted tambien!
(El doctor Progreso va á lanzarse sobre el doctor
Sangredo y cruzan los bastones riñendo.)
- PAIS. Ea! Se armó ya el belen!
(El señor de Pais se levanta, y enarbolando su
muleta, ayuda al doctor Progreso contra el doctor
Sangredo.)
- GUERRA. (Qué gusto! Los he enzarzado!)
- SANG. (Huyendo, perseguido por el Sr. de Pais y el doc-
tor Progreso.)
Favor! Socorro! Ay de mí!

- Mis fuerzas no son bastantes!
PAIS. Eso haberlo visto ántes!
SANG. Por dónde huir?
PERF. (Abriendo la puerta secreta.) *Par ici.*
(Váse el doctor Sangredo por la puerta secreta,
que se cierra inmediatamente.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos el DOCTOR SANGREDO.

- PAIS. Corre lo mismo que un galgo!
PROG. Ea, á descansar ahora.
PAIS. Qué hace usted aquí ya, señora?
GUERRA. Aún me queda que hacer algo!
PAIS. No he de estar nunca tranquilo?
PROG. De ese amigo abandonada
ya no puede usted hacer nada!
GUERRA. Bah! Será por otro estilo!
PAIS. En esta casa jamás!
Hartos barullos oí!
GUERRA. Eso no consiste en mí
que consiste en los demas!
Me buscan de varios modos
y sufren cuando me tienen!
Á mí sólo me sostienen
las ambiciones de todos!
Que no corran de mí en pos
y no habrá disturbio alguno!
Yo sé bien que cuando uno
no quiere, no riñen dos.
Viva usted pues con cuidado,
que está enfermo, y no haga extremos,
porque aquí todos tenemos
nuestra parte de pecado.
GENERAL. (Dentro.) Viva la Paz!
VOCES. Viva! viva!!
PAIS. Qué acento es ese gozoso?
PROG. No me explica!

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA PENÍNSULA.

- PENINS. Esposo, esposo!
PAIS. Qué ocurre?
PENINS. El placer me priva!...
Seguida del pueblo entero,
con dulce y risueña faz,
ha llegado...
PAIS. Quién?
PENINS. La Paz!
PAIS y PROG. La Paz!
GUERRA. (Diablo!)
DINERO. (Apareciendo por escotillon.) Y don Dinero!
PAIS. Y quién traerla ha logrado?
PENINS. Quién ha de ser, voto á tal!
Nuestro bravo general
y el valiente Juan Soldado!
Alborozada la córte
la aclama por donde pasa.
Ya volvió la Paz á casa!
Y en dónde estaba?
PAIS. En el Norte!
PENINS. Que entren aquí! (Yo triunfé!)
PROG. Quiero abrazarla al instante!
PAIS. Sí, que pasen adelante! (Váse Doña Península.)
DINERO. Señora... ya usted lo ve;
hoy su imperio aquí acabó!
GUERRA. Aunque á usted le cause espanto
no me pesa!
PAIS. Cómo!
GUERRA. Tanto
como usted me alegro yo!
En esta casa por mí
todos sintieron recelos!
Entre amigos causé duelos
y familias dividí!
Me fué tan absurdo el cisma
y mis odios tan insanos,
que vertí sangre de hermanos

- PAIS. y me horricé yo misma!
De eso debió usted acordarse
antes de empezar, señora!
- DINERO. Pues es claro! Á buena hora
se acuerda de horrorizarse!
(No la crea usted!)
- PAIS. (La activa!)
- DINERO. (Ya viene aquí Paz! Qué bella!
Nada, me caso con ella!)
- VOZ. Viva la Paz!
- OTRAS. Viva, viva!

ESCENA XIV.

DICHOS, ALDEANAS y ALDEANOS NAVARROS, con banderrias y flores. El GENERAL y JUAN SOLDADO (1). DOÑA PENÍNSULA y la PAZ (2). Entran todos tocando una marcha. Durante una pequeña evolucion, la Paz abraza al Señor de Pais.

- PAZ. Tras de tanto padecer
ya con vosotros estoy!
Enjuemos todos hoy
nuestras lágrimas de ayer!
Cariño, bienes sin tasa
podeis disfrutar conmigo!
Feliz yo si ser consigo
la alegría de esta casa!
Y pues de discordia impía
vengo á borrar tanto mal,
al bizarro General
honrad todos este dia!
Que aunque muy triste viví,
más larga mi ausencia fuera
si él cien riesgos no corriera!
Á él le debo estar aquí!
- Todos. Viva el General!

(1) Los dos con uniforme de campaña.

(2) Vestida de blanco, con un sencillo adorno de rama de oliva.

- GEN. No! Honrado,
con mi deber cumplí bien!
Loor á otro héroe!
- UNO. Á quién?
- GEN. Al valiente Juan Soldado!
- JUAN. Á mí? Qué dise vusensia!
- GEN. Suyo es el lauro mayor!
- JUAN. Y sí fué mio el valor,
de quién fué la inteligencia?
No parpitan por igual
cuando el peligro ha llegao
el corason del sordao
y el pecho del general?
Zi fuimoz cual torbellino
zubiendo hasta el firmamento,
quién ma infundió el aliento?
Quién ma enzeñao el camino?
Gose uzte pué dezcu diao
y de mi afan no haga cuenta,
que con volver se contenta
el infelí Juan Soldao!
- DINERO. Es andaluz?
- JUAN. Lo trasluse?
- DINERO. Por el habla!
- JUAN. Ezo ez conforme!
En viziendo el uniforme
toicos semos andaluse!
- DINERO. Decirme el pombre sabrás
de ese General?
- JUAN. Friolera!
Es el General... cuarquiera!
El que á uzte le guzte más!
- GUERRA. Pues hoy termina mi historia;
sólo un placer os disputo!
Ya que dejé tanto luto,
que deje rastros de gloria!
Premio el valiente merece.
- PAIS. Y yo le quiero premiar!
- PAZ. Ventura y honor sin par
á todos mi amor ofrece.
- GEN. Pide pues!
- JUAN. Yo pediría...

- GEN. Habla con desembarazo!
JUAN. Zeñó!... Antes que un balazo
me rompa la piel un día,
quisiera...
(Saludando y cuadrándose ante el General.)
- GEN. Dí y no te cuadres!
JUAN. Puez no lloro de plaser!
Quiziera... quiziera ver...
á mis probesiños padres!
Zoy un niño, lo confiezo,
penzando en mi probe hogar!
Quiero á mi pare abrazar
y dar á mi mare... un bezo!
Y llamar temo á su puerta!
La probe es ya tan ansiana,
que puedo hallarla mañana
sieguesita!... ó quisá muerta!!
Mas yo ziempre en Dios confio!
Llegaré á su bendision,
y á resibir su perdon
por la sangre que he vertio!
Que si al son de loz tamborez
maté á algunoz, fué de frente!
y ante Dios soy inosente
y ellos son los pecaores!
Que la guerra han provocao
zin que motivoz tuvieran;
y si cien vezez volvieran,
cien volverá Juan Soldao!
Marchar ya puedes.
- GEN. Volando!
JUAN. Espera!—Vé satisfecho!
GEN. Eh? Qué hace usté?
JUAN. Honrar tu pecho
con la cruz de San Fernando. (Se la pone.)
- GEN. Bravo!
JUAN. Yo pierdo el juisio!
Pero es posible, señor?...
Zalero!... Á mí tanto honor!...
Ezto me zaca de quisio!
Apenaz voy á entrar tiezo
en mi pueblo! Qué alegría!

Dígame uzte!... ¿Tiene uzía ezta cruz?

GEN. Aún más que eso!
Derecho da aunque te asombres
al bravo á quien acompaña,
á la gratitud de España
y al respeto de los hombres.
Todos la han de saludar,
que esa cruz no se da en balde.

JUAN. Malegro... por el alcalde.
Qué tono me voy á dar!
Que me mire ahora altanera
su chica... Lusida ezta!
Con esta cruz coloráa
voy á darle una dentera.
Y á la Pepa?... Y á la Juana,
que una reina ze figura?
Puez digo, al ama del cura!
Á eza le tengo una gana!...
Zeñorez! Cuánto he charlao!
Me voy, pues tengo lisensia,
y por Dios tener pasensia
zi oz moleztó... Juan Soldao.
(Saluda y váse.)

DINERO. Soy don Dinero y me uno (Á Paz)
á usted; que en áusia me abraso
de casarme.

PAZ. Yo me caso
con todos y con ninguno.

DINERO. Conmigo no habrá inquietudes.
Soy opulento banquero,
y derramaré el dinero ..

PAZ. Yo amo todas las virtudes.
Su mérito no rebajo,
y será mi gran amigo
si su riqueza consigo
la dedique...

DINERO. Á qué?

PAZ. Al trabajo.

ESCENA XV.

DICHOS, SELLITO GUERRA.

SELLITO. Mamá!

DINERO. (Que la Bolsa suba!...)

SELLITO. Aquí ya de más estamos!

GUERRA. Sí, hijo mio!

SELLITO. ¡Á dónde vamos
á pasar el rato?

GUERRA. Á Cuba.

PAZ. (Aún mi enemiga la nombra!)

Conque... á Cuba?

GUERRA. Á hacer coraje!

PAZ. Pronto haré allí mi viaje!

GUERRA. (Esta mujer es mi sombra!)

GEN. No vaya usted allá.

GUERRA. Por qué?

PAZ. No podrá vivir apenas.

GEN. Sé que hay noticias muy buenas
que son malas para usted.

GUERRA. Pues me quedo de buen grado
y mi afan dad al olvido.
Si yo sólo me he movido
cuando alguno me ha *empujado!*

—
Revoltozo contumaz,
que por mala condicion
no sabe vivir en paz
con ninguna situacion;
y aun habiendo buen gobierno
se empeña en que al pueblo estruja
y que España es un infierno,
ese es uno que me *empuja!*

—
Gobernante que reposa
del país ante los males,
creyendo que hace gran cosa
con repartir credenciales;
y ciego de vanidad,
sus torpes ojos no ven

si hay justicia y libertad,
ese me *empuja* tambien!

—
Camaleon cuya idea
de color cambia á su antojo,
y segun el tiempo sea
parece azul, blanco ó rojo;
y á costa de su prestigio
con la boina hoy se rebuja
y ayer caló el gorro frigio,
ese es otro que me *empuja*!

—
Y en fin, hombres sin juicio,
y mandarines pretéritos;
cesantes sin un servicio
y pretendientes sin méritos,
en mí todos han pensado;
pues al decir no he mentido,
que yo sólo me he movido
cuando alguno me ha *empujado*!

PAZ. El vecino que ahí está
bien ayudó á su proyecto!
DINERO. Qué hará ahora don Perfecto?
GUERRA. Don Perfecto? *Nada—ya!*

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JUAN SOLDADO, luego los SEÑORES DE FUEROS. (1)

JUAN. Aquí están trez cabayeroz
que entrar quieren! Son ansianos
y paresen como hermanoz!
PENINS. Quién?
JUAN. Loz zeñorez de Fueros!
PENINS. Que pasen!
JUAN. Vizita eztraña!
Alante! (Entran los Señores de Fueros.)
PENINS. Por mis barruntos

(1) Pelo blanco.—Trajes vascos de lujo, con boinas azul,
roja y blanca.

- quieren...
- FUERO 1.º Vivir todos juntos
en esta fonda de España!
- PENINS. Muchos años en mi fonda
tuve á ustedes sin afán!
Ahora, pues, no extrañarán
que algo severa responda!
Siempre con ariscos modos
me hicieron absurdos tratos.
Comer los mejores platos
y pagar ménos que todos!
Mas si tuve ancha la manga
mientras fué el trato sincero,
ahora digo que no quiero!
que ya se acabó esa ganga!
Reflexiones no me hagan!
Si aquí estar les interesa,
coman á la misma mesa!
Paguen lo que todos pagan!
Pues despues de tanto mal
proceder fuera insensato,
que diera yo mejor trato
al rebelde que al leal!
Y pues buscan hoy mi fonda,
hago sobradas mercedes
con permitirles á ustedes
comer... en mesa redonda!
- DINERO. De hacer más nadie es capaz!
- JUAN. Pues si vienen en derrota!
- DINERO. Música! Música!
- TODOS. Jota!
- JUAN. Sí! La jota de LA PAZ!

MUSICA.

JOTA FINAL.

I.

- TODOS. Viva la paz en España!
Guerra no hay ya fratricida!
Campos regados con sangre

brotan en ramos de oliva!

—
La patria que triste
gemía aún ayer,
á todos sus hijos
unidos hoy ve!
Sus héroes admira,
y ufana á su vez,
les ciñe coronas
de verde laurel!

—
Pues la *jota* quita penas
y la *jota* aliento da,
bien está con una *jota*
tanta dicha celebrar!
Que este *son* es para el pueblo
noble canto nacional,
y no hay *jota* más alegre
que la *jota de la Paz!*

II.

Harto lucharon los hombres,
harto las madres lloraron!
Ven, libertad, y tus dones
borren el odio entre hermanos!

—
La mano que el arma
sangrienta empuñó,
dirija la esteva
en grata labor!
Y montes y valles
que el fuego abrasó,
revivan en frutos
benditos de Dios!

—
Pues la *jota* quita penas
y la *jota* aliento da, etc.
Viva la Paz!

ADVERTENCIA.

En los teatros de verso, cuyos actores no puedan cantar la música de este A propósito, se dirán declamadas las escenas segunda y sétima, concluyendo la obra con un viva á la Paz, despues del verso, *comer en mesa redonda*, donde termina el último parlamento de Doña Península.

AUMENTO A LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Cesante y apaleado.....	1	D. Armengol Marqués ..	Todo.
Contra soberbia humildad.....	1	Juan de Alba.....	»
Don Rufo Revueltas.....	1	Luis Pacheco.....	»
El grano de arena.....	1	E. Jackson Cortés ..	»
El único ejemplar.....	1	Miguel Echegaray...	»
La mujer de Pulif r.....	1	Juan Bergaño.....	»
La veleta.....	1	Luis Pacheco.....	»
Las lunas del amor.....	1	R. García Santisteban.	»
Los encantos de la voz.....	1	Manuel Juan Diana..	»
Lucrecia Borges.....	1	F. Lopez Valois.....	»
Muertos que resucitan.....	1	Pedro Escamilla.....	»
Por un majuelo.....	1	Luis Pacheco.....	»
Un sol que nace y un sol que muere...	1	José Echegaray.....	»
Desde la Granja á Segovia.....	2	Emilio Alvarez.....	»
El nido de la cigüeña.....	2	Juan Bergaño.....	»
Las desdichas de un buen mozo.....	2	N. Serra.....	Mitad.
Los alfilerazos.....	2	S. María Granés.....	Todo.
Figuras de cera.....	3	José Marco.....	»
Las fiestas del hogar.....	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas...	»
El verdugo de mi hijo.....	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi.....	»
La mejor conquista.....	3	D. Juan José Herranz...	»
Tres piés al gato.....	3	L. Mariño de Larra.	»
Vivir al día.....	3	R. María Liern.....	»
El Florentino.....	5	Juan Belza.....	»

ZARZUELAS.

El fresco de Jordan.....	1	S. María Granés....	Libro.
La Paz.....	1	R. Pueute y Brañas..	Libro.
Una conspiracion.....	1	D. M. Genaro Rentero..	Libro.
Entre el alcalde y el rey.....	3	G. Nuñez de Arce....	Libro.
La Marsellesa.....	3	M. Fernz. Caballero.	Música

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Carlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé, Jacometrezo*, número 44, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.